NOTAS SOBRE EL CONCEPTO DE "VACIO" Y SU MODELACION
EN LA JURIDICIDAD ARGENTINA Y PARAGUAYA.

Ada Lattuca (*)

De hecho no existe ninguna organización cultural, aun cuando sea clasificada como "primitiva", en la que el hombre no haya dado un paso desde aquella forma "elemental y primaria", hacia alguna forma de posesión de la misma, es decir, hacia lo que hemos denominado "toma de conciencia histórica".

Arturo Andrés Roig

Consciente de la complejidad de formas e instituciones asumidas en el devenir histórico de Argentina y Paraguay, y de las exigencias que plantea el análisis de sus respectivos desenvolvimientos, se ha recurrido a la utilización del concepto de "vacío" profundizado por el doctor Ciuro Caldani en diversos estudios sobre la temática americana (1). A instancias de ese instrumental metodológico se pretende explicar de qué manera el "vacío" americano se "llenó" de cosas, materiales y espirituales en un proceso implicatorio, desde sus orígenes, de dualidades,

oposiciones, de tesis y antítesis.

En realidad, las mismas denominaciones con que se bautiza a América arrojan una dialéctica de afirmación-negación, en suma de valoración de lo positivo y negativo. Las Indias Occidentales lo fueron en tanto no eran las Orientales, mientras que el Nuevo Mundo se suponía distinto al Viejo Mundo. En el siglo XIX a América se le agregó el adjetivo de Latina, si bien para algunos autores la "latinidad" se fijó para dar sentido a la "americanidad", otros la asimilaron a la "europeidad".

Es que América fue el no-ser y fue ser, fue hecho, vió la vida y también la luz en un solo día. De allí las dualidades perennes: vacío-lleno, nuevo-viejo, pasado-futuro, cultura-civilización, civilización-barbarie, desarrollo-subdesarrollo (2). Y así como expresa Roig, la historia de estos hombres aplicados por el sujeto de la historia que los enuncia, "dentro de un proceso de historización, comienza siendo simplemente de incorporación a la "civilización" europea y termina siendo de enfrentamiento, aun cuando en adelante se mueva siempre y dentro del ámbito de aquélla" (3). Claro está que la "distancia" cultural la marca el enunciador; desde la óptica europea el área cultural latinoamericana es muy "joven" sin que ello comporte beneficio o handicap alguno es, en síntesis, anacrónica.

Luego, cuando hubo que proceder al relato de sus fastos o a la justificación del dominio ejercido en aquel inmenso espacio, la controversia planteada llenó ríos de tinta y por su cauce se deslizaron y defendieron, con similar fervor, los términos de factoría, colonia, conquista, pacificación o poblamiento, entre otros. El pleito

historiográfico pretendió cerrarse a mediados del siglo actual cuando se sugirió la utilización de la fórmula período de dominación y civilización, o período hispánico en vez de colonial. No obstante, el litigio continúa y cobra actualidad en estos momentos de febril preparación del Quinto Centenario del Descubrimiento.

Ahora bien, en principio el acto de la conquista y expansión fue posible merced al concepto de *res nullius* que permitió la ocupación y evangelización de los territorios descubiertos. De donde esta cosa (*res*), de nadie, debía completarse con alguien, con algo. La noción de "vacío" habilitó a llenar el espacio jurídico vacante con las posibilidades europeas. Una vacancia, además, inventada, instrumentalizada, puesto que existía una normatividad, al menos en algunos pueblos indígenas, que fue en gran medida apartada por el europeo al no concedérsele valor a las soluciones indígenas. Luego, a la carencia histórica se unió la carencia dialéctica, que preparó el camino para llenar y modelar el "vacío", con ordenamientos emanados desde la Península: capitulaciones, mandamientos, cédulas, provisiones, en fin, la Recopilación de Indias.

Durante el período independiente y de organización nacional argentina continuó en la misma actitud: dependiente de fórmulas extrañas en la conformación de su aparato jurídico (4).

Esta función de llenado comprende todos los aspectos atinentes a la vida del nativo y del dominador. Aquél debía ser útil al modelo que lo había originado como sujeto histórico. Su cuerpo, su espíritu y hasta su lenguaje -portador de idolatrías- debía ser "olvidado" para produ

cir una permeabilidad en la conducción. Según la opinión que el nativo produjera en teólogos y juristas el marco de olvido transitaba entre la imposición coactiva o la imposición dulcificada. Así lo entendió el programa lascaiano al denunciar el régimen de opresión "padecido" por los indios y proponer, a instancias de una visión idílica del proceso, soluciones dando prioridad al régimen de tenencia ("al indio hay que escucharlo en lo que respecta a sus derechos de los que ha de gozar por naturaleza") siempre que en la relación con el dominador se respete la dialéctica padre-hijo (5). Esto es, reemplazar el "griterfo" por la palabra impulsada con una actitud paternalista. Se auguraba quizás la derrota del mito de Calibán aunque no significaba el triunfo de Próspero.

La organización administrativa proveniente de la Península se aplicó a una extensión desconocida. Se inventaron límites y jurisdicciones para diagramar el llenado burocrático de la inmensidad heredada. Y otra vez, se ocuparon espacios con motivaciones exógenas y algunas coyunturales. El Virreinato del Río de la Plata, decidido por el azar estratégico, impulsó un puerto que asumió el comando de la dirección histórica y marcó el destino del Guayrá y de la Argentina. El puerto se colocó por encima y contra el país, no se asoció al país, concretando con ello la más tajante segregación cultural e impulsando nuestro drama histórico, el desarrollo de dos Argentinas paralelas. La Ordenanza de Intendentes, al más puro estilo francés completó la escisión (6).

Fue, en definitiva, una planificación colonial sin el recurso de la autoafirmación de los destinatarios. Al espacio encontrado se le brindó un ordenamiento autoriz

tario con sistemas de fronteras, más bien de barreras, que dislocaron las primitivas unidades culturales. El puerto arrastró tras de sí una parte del país argentino, o mejor a una clase social que bregó por la libertad hacia afuera para conquistar el futuro (7). El Paraguay condenado por su mediterraneidad se buscó a sí mismo en los andriveles de su pasado (8).

La actitud asumida por ambas entidades en el período independiente evidencia la toma de conciencia por distintos caminos. El Río de la Plata declaró tabula rasa de todo lo adquirido antes del 25 de mayo y lleva por la fuerza su discurso civilizador, quizás, ante la consciente inutilidad del esfuerzo de penetración ideológica. Había que llenar la mente de los recipiendarios con una heteromodelación cuya base fue el enfrentamiento, la negación, el olvido. En su imagen futuriza los patriotas se convencieron que debían arar la tierra quitando los terrones de la barbarie para obtener buenas sementeras. Tal convicción fue tan sólida que perduró en la generación del '37 y la organizó la generación del '80, logrando por única vez en la historia, que fueren denominados bárbaros sus mismos hermanos. Sarmiento decía, yo he habituado los oídos de los americanos oírse llamar bárbaros y ya no lo extrañan. Toda una cultura del olvido debía preceder al haz de luz europeo. La penetración de ideales, de formas de vida por imposición decretada del olvido, resultó lo más distante de cualquier autoafirmación. Fuimos un país fascinado por el "eco" europeo sin alcanzar o gestar el sonido.

Paraguay fue tierra de paso, puente para alcanzar la gloria y la dominación de Eldorado, tierra de saqueos

permanente de codiciosos bandeirantes, tierra de epidemias, de inundaciones, donde se concibió la imagen del indio bueno en experimentos políticos religiosos que ador mecieron, en parte, su proverbial vocación de libertad. Se los civilizó en su lengua, pero las formas de pensar fueron importadas. La legislación lo protegió, pero le prohibieron andar a caballo y los mudaron de sus naturalezas.

La Provincia mayor del Virreinato, como se la conocía, es hoy un territorio de 406.712 km²., con tres millones de habitantes, seccionado en dos bloques opuestos, divergentes, por la naturaleza y su historia. Sus 17 provincias acusan en su denominación un alto porcentaje de términos guaraníticos, como algunos pueblos mesopotámicos argentinos desgajados del Guayrá por azar de las circunstancias

Además, fue el Paraguay tierra de rebeldes, donde el principio de elección de las autoridades se ejerció desde el siglo XVI y también la tierra que depuso a más goberna dores y clérigos. Durante su período colonial actuaron 68 gobernadores, sin elencar los interinos y provisorios y muchos designados que no llegaron a posesionarse del gobierno. En el mismo período se decretó por tres veces la expulsión de los jesuitas. Es que allí había prendido muy hondo el respeto del derecho común, el Fuero Juzgo y de las libertades aragonesas del: Nos somos tanto como Vos y Nos juntos superiores a Vos.

En uno de los regulares Informes elevados al Consejo de Indias, por el padre Diego de Alvarado en 1684 se expresa "El Paraguay deja de ser un ejemplo de disciplina. El Nuevo Mundo no registra otra ciudad donde se hayan depuesto más gobernadores". En 1677 el gobernador Corvau

lán diría en el mismo sentido, "...a cada paso se oponen a los dictámenes y a los del Obispo y aunque experimentan castigos del Cielo, de pestes, hambres, guerras y muertes repentinas, no los conocen, y si no ven castigo particular por su delito no se reprimirán jamás" (9). La Real Cédula de 1537 que autorizaba a proveer por el voto popular las vacancias de gobierno rigió como verdadera Carta Magna y su vida política se vivía más cerca de la Provincia que de la Corona. La revolución de los Comuneros, 1717-1735, se entiende al hilo de la práctica de sus libertades y de afirmación autonómica en donde se enfrentan dos estilos de vida, disciplina y orden, voluntarismo y mucho de discrecionalismo. Mompox declaraba su evangelio de la democracia municipal, "la voluntad del pueblo es anterior a la ley escrita". La carencia evidente en su organización, el desgaste de la lucha y la superioridad de las fuerzas del Plata quebraron y dispersaron sus frutos.

Cuando el Río de la Plata exporta su revolución a instancias del gobierno juntista, Paraguay lo había ejercido con mayor rigor un siglo antes y rechazó la alianza porque la sustentaba la fuerza. La respuesta fue la guerra (10). Además, la gestión civilizadora estuvo a cargo de los militares porteños de la independencia que fueron teniendo, con el tiempo, una acusada sensación de casta social. Fueron los criollos, otrora desplazados, los encargados de conducir la América "ingobernable" y apelaron al discurso demagógico para oponerse al legado hispánico.

El Paraguay, con su dilatado pretérito levantisco, de activa participación del hijo de la tierra en el quehacer histórico del país, se afirmó hacia adentro. No necesitaron el discurso demagógico, ni el derecho de gen-

tes. Echaron mano de su realidad y buscaron al jefe, al caudillo porque lo sentían más cerca, porque entendían al campesino en su ancestral lucha contra la burguesía comercial que los aprisionaba. Aceptaron el discurso autocrático, más paternalista, surgido de la tierra misma y que no implicaba el olvido, la negación de lo hispánico y sí el enfrentamiento contra un régimen que se abría totalmente hacia Europa sacrificándolos a vegetar silenciosos, aherrojados en sus límites.

La condenable y fratricida guerra del Paraguay se puede llegar a entender también en esa permanente dialéctica de pasado-futuro, civilización-barbarie a instancias de la cual fue segada la autenticidad paraguaya (11).

(*) Investigadora del C.I.U.N.R.

(1) CIURO CALDANI, Miguel Angel, "Notas para la apreciación histórica de las posibilidades jurídicas de América", en "Boletín del Centro de Investigaciones de Filosofía Jurídica y Filosofía Social", N° 3, FIJ., Rosario, 1986.

(2) El doctor Ciuro Caldani opina que Hispanoamérica "Parece ser condenada a ser "civilización" sin generar su "civilización" a través de una "cultura", a ser "apolínea" sin haber sido suficientemente "dionisíaca", en "Notas sobre Hispanoamérica y la asunción del pensamiento juspublicista europeo", en Investigación y Docencia, N° 6, FIJ., Rosario, 1988. Estos "saltos" de la temporalidad, de la quiebra en la secuencia de las etapas culturales, ha costado y cuestan mucho a América y ello refleja, quizás, la misma

dificultad de España conquistadora en resolver definitivamente su pertenencia a dos edades de la historia. Ver del mismo autor "Cultura, Civilización y decadencia en el mundo jurídico", en "Boletín del Centro..." op.cit., N° 5, FIJ., Rosario, 1988.

- (3) RIOG, Arturo Andrés, "Teoría y Crítica del pensamiento latinoamericano", F.C.E., Méjico, 1981, pág. 123.
- (4) "El problema de la dependencia es esencialmente relativo y primordialmente interno. Si con tanta facilidad pasamos de la dependencia española a la de Inglaterra, fue porque rompimos con España sin estar maduros para la independencia. Toda nuestra historia demuestra la inmadurez por lo cual la dependencia antes de que se volviera inexorable, más que el producto de una presión externa, lo fue de nuestra incapacidad para ser independientes, incapacidad de origen heterogéneo, pero principalmente cultural"; FERLA, Salvador, "El drama político de la Argentina contemporánea", Lugar, Bs. As., 1988, pág. 31. Tb. ERRO, Carlos Alberto, "Qué somos los argentinos", Docencia, Bs. As., 1983.
- (5) LAS CASAS, Bartolomé de, "Del único modo de atraer a todos los pueblos a la verdadera religión", F.C.E., Méjico, 1975. Tb. LATTUCA, Ada y CHAUMET, Mario, "Aspectos dikelógicos de la capacidad jurídica del indio", en Revista de la Facultad de Derecho, N° 6/7, Imp. U.N.R., Rosario, 1986.
- (6) CIURO CALDANI, Miguel Angel, "La escisión de la conciencia jurídica y política argentina", en Revista de la U.B.A., en homenaje al Dr. Rafael Bielsa, Buenos Aires, 1983.

- (7) El espíritu y la mentalidad del puerto fue consolidándose desde el siglo XVIII en la burguesía porteña y luego pasó a la oligarquía histórica del '52 en adelante merced a la fusión de los terratenientes y comerciantes. Hernandarias, primer gobernador criollo escribe a España en 1625 reclamando al monarca "que no cree más cabezas este monstruo de Buenos Aires".
- (8) Sólo el mar -ha dicho Ratzel- puede producir verdaderas potencias mundiales. "La experiencia de una potencia terrestre termina, por regla general, en sus fronteras, pero la influencia de una potencia marítima puede extenderse a través del mundo". DORPALEN, Andreas, "Geopolítica en Acción. El mundo del general Haushofer", trad. Marcela Bravo de Casanova, Pleamar, Bs.As., 1982, pág. 61.
- (9) Reproducido por SIERRA, Vicente D., "Historia de la Argentina. 1600-1700", EUDEBA, Bs. As., 1957, pág. 516.
- (10) La proclama de ambos gobiernos es lo suficientemente explicativa de las diversidades apuntadas. "Nobles, fieles y leales paraguayos: Vengo de representante de la Exma. Junta Provisional Gubernativa de las Provincias Unidas del Río de la Plata que gobierna a nombre de S.M. el Sr. Don Fernando VII" (Belgrano). "Heroicos comprovincianos -dirá Velazco, gobernador del Paraguay- nuestros enemigos, ese puñado de bandidos enviados por la Junta insurreccional de Buenos Aires, os ha hecho el mayor agravio en creeros capaces de la seducción y el miedo. Moriré con gusto en medio de vosotros y tendré la gloria de acabar mis cansados días al frente de una provincia heroica y

de unos súbditos amables en cuya defensa me parece un corto sacrificio el de mi vida", reproduc. por PRIETO, Justo, "Paraguay, la Provincia Grande de las Indias", Archivo del Liberalismo, Asunción, 1988, págs. 108-109. Tb. CARDOZO, Efraín, "Apuntes de historia cultural del Paraguay", Bibl. de Estudios Paraguayos, V, XI, Asunción, 1983; del mismo autor, "Breve historia del Paraguay", El Lector, Asunción, 1987.V. VARA, Alfredo, (h), "La constitución guaraní de la realidad", Univ. Cat., Asunción, 1984; PASTORE, Carlos, "La lucha por la tierra en el Paraguay", Antequera, Montevideo, 1972.

- (11) CHIANELLI, Trinidad Delia, "El gobierno del Puerto. 1862-1868", en Memorial de la Patria, Astrea, Bs. As., 1975. Una visión opuesta sobre la guerra del Paraguay, RODRIGUEZ, Augusto G., "La guerra del Paraguay", en Historia Argentina Contemporánea, Academia Nacional de la Historia, v. Ira. sec., El Ateneo, Bs. As., 1963. V. ALBERDI, Juan B., "Estudios económicos", Rosso, Bs. As., 1934.